



Dr. Marcos Cusminsky, 1929-2004

*Luis M. Guimarey¹
Héctor M. Pucciarelli²*

Con la desaparición física del Dr. Marcos Cusminsky se pierde una figura central para la ciencia argentina en la especialidad del crecimiento y desarrollo. El Dr. Cusminsky tuvo singular relevancia en nuestro medio y fue un profesor que no sólo formó discípulos dentro del marco de la auxología médica sino que también abarcó en su manto de bondad y comprensión a muchos formandos en ciencias propias y afines, tales como lo fuimos los estudiantes de Antropología y de Medicina en la turbulenta década del 60 -y que con tanto sentimiento éstas líneas escriben- que acudíamos en busca de consejos y orientación y jamás fuimos defraudados. Uno como estudiante de Antropología Biológica y el otro como estudiante de Ciencias Médicas, nos transformamos en discípulos directos del profesor Cusminsky. Pero creemos no exagerar si decimos que todos, absolutamente todos los que de alguna forma u otra estuvimos junto a él en nuestros respectivos “períodos formativos” le debemos el reconocimiento a su entrega total, sin retacear tiempo, dedicación y conocimientos, aún en los momentos que más lo demandaban sus múltiples ocupaciones. Nunca olvidaremos los antropólogos la maravillosa experiencia adquirida en la sección Crecimiento y Desarrollo del

1 Unidad de Endocrinología y Crecimiento. HIEP, SSM Ludovica de La Plata. Comisión de Investigaciones Científicas de la Pcia. de Buenos Aires.

e-mail: guimarey@mdht.com.ar

2 Departamento Científico de Antropología del Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata. Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Hospital Interzonal de Agudos “Sor María Ludovica”, donde aprendimos el ABC del crecimiento humano, así como no dejaremos de recordar su paso por el Hospital Zonal Especializado “Dr. Noel H. Sbarra” (ex Casa Cuna), instituciones señeras de la ciudad de La Plata, que proyectan su actividad sobre los niños de toda nuestra provincia.

También debe destacarse la producción científica del Dr. Cusminsky. Fue un gran investigador y publicó, junto con sus muchos discípulos, numerosos trabajos en revistas del país y del extranjero y de reconocida trayectoria en su especialidad. No dejaremos de mencionar sus famosas y muy reconocidas tablas de crecimiento como -por citar sólo algunas- en niños de ciudad de La Plata (1966), las tablas normales de peso, estatura y perímetro cefálico (1988) y el manual de crecimiento y desarrollo del niño (1994).

Marcos Cusminsky estuvo comprometido en la lucha social por la igualdad y la equidad de los derechos humanos en nuestro país. Uno de los autores de la presente nota refiere: “Una noche fría y húmeda (típicamente platense) del mes de julio del año pasado, visité a Marcos. Me recibió en su ex consultorio, reciclado taller de encuadernación y mate de por medio (era gran tomador), comenzó una charla sobre sus temas favoritos: los aspectos sociales y políticos del país y su repercusión en la salud y la enfermedad de los niños y jóvenes. Hacia tiempo que le debía esta visita. Y fue la última. Cuando lo dejé, caminando de regreso a casa, me vinieron a la memoria algunos recuerdos. Treinta años antes, en 1974, siendo yo un joven pediatra, Jefe de Residentes del Hospital Sor Ludovica, recibí un llamado: era Marcos Cusminsky que me invitaba a sumarme al trabajo en el Centro de Crecimiento de La Plata (Ministerio de Salud-CIC), que él creó y dirigió hasta que la dictadura de 1976 lo transformó en una más de sus víctimas, pues el Centro fue cerrado a instancias del entonces Director del Hospital, sujeto de triste recuerdo y escasas entendederas. Al poco tiempo, yo mismo debí marcharme”. La partida Cusminsky, tan abrupta como inesperada, deja en todos nosotros el sabor agri dulce que produce una mezcla encontrada de sentimientos, tales como la felicidad de haberlo conocido y de haber mantenido trato con él y la desazón de ya no poder seguirlo haciendo. Nos quedaría mucho por decir, pero no atinamos a otra cosa que limitarnos a un saludo, tan simple como final: Adios Maestro...